

Temas

1. Programa
2. Enfoques alternativos de la materia
3. Schumpeter sobre enfoques de historia del pensamiento económico
4. Schumpeter sobre ideología y visión preanalítica
5. Keynes sobre Marshall
6. Monografía de historia del pensamiento económico
7. Comparación de dos textos: Smith y Ricardo

Desarrollo

1. Programa

Además de lo que dice el programa, van unos comentarios adicionales.

A. Propósito

El enfoque del curso es usar textos originales, no un libro de texto. Se busca que conozcan las aportaciones originales de primera mano. En particular, busco familiarizarlos con dos de los textos básicos de Adam Smith, la *Riqueza de las naciones*, cuya primera edición es de 1776, y la *Teoría de sentimientos morales*, cuya primera edición es de 1759.

B. Objetivos

Se toman los siguientes ejes, entre los innumerables que se pueden elegir, para estructurar el curso:

- (i) La metodología de la “inexacta y separada ciencia de la economía”;

- (ii) la relación de la economía con otras ciencias sociales, que está en el origen de la economía que surge como economía política;
- (iii) cuestiones normativas en economía.

Sobre el eje (i), se estudia en particular como la racionalidad económica es el principio estructurador de la teoría económica, más allá de los datos empíricos. De hecho, por ejemplo, muchas veces usamos la teoría económica para evaluar los resultados econométricos (hay comentarios al respecto de McCloskey sobre el seminario de teoría monetaria de Friedman; algo similar dijo Walter Block sobre su tesis doctoral sobre control de alquileres con Becker). La *Riqueza de las Naciones* discute como el interés propio lleva a intercambios voluntarios, permitiendo abstraer y delimitar un campo separado para la economía. Este punto de partida, el análisis de los mercados, fue seguido por la economía de ahí en más, por lo que la economía de últimos 200 y pico de años se pueden ver en gran parte como desarrollos de los puntos en el libro I de *Riqueza de las naciones* (RN), siguiendo con comentarios a los comentarios sobre Smith (por ejemplo, Cournot 1838), y así sucesivamente. Esta idea de los intercambios voluntarios a través de mercados es una de las inspiraciones de Alberdi, que en su *Sistema económico y rentístico de la Confederación argentina* de 1854 contrapone lo que llama el régimen de la libertad de Smith al régimen de la prohibición de cuño mercantilista que tuvimos durante la colonia (que determinaba, por ejemplo, si uno podía plantar olivares o no).

Siempre hay un estado detrás de los mercados, que en el caso de Smith era el estado gendarme que protegía los derechos de propiedad y los mercados. Esto nos lleva al eje (ii), por el cuál este curso adopta una perspectiva más amplia que una historia del pensamiento económico. Nada limita la racionalidad a los intercambios voluntarios, ya que el interés propio puede canalizarse vía intercambios involuntarios o forzados. Pero la definición y respeto de los derechos de propiedad son problemáticos, ya que dependen del sistema político. Muchas veces se hace abstracción, separando análisis de mercados y del estado: acciones voluntarias y acciones impuestas. La política lleva a reconocer ámbitos de actuación más amplios para la racionalidad (por ejemplo, la tesis de que guerra forja a los estados). Esto no es ignorado por Adam Smith, quien en el libro V de *Riqueza de las naciones* reconoce el problema de la violencia: por eso, los primeros dos deberes del soberano (del estado) son la defensa y la justicia. ¿Pero, con una pregunta que viene desde

Platón, quién nos cuida de los guardianes? Smith está escribiendo en un contexto político muy especial que sigue a la Revolución Gloriosa, o Revolución de 1688, en Inglaterra (Escocia se une en 1707 a Inglaterra por el Acta de Unión para formar el Reino Unido), donde el Parlamento le puso límite al poder absoluto del monarca al imponerse luego de las largas guerras civiles del siglo XVII. Y los que están representados en el Parlamento son las grandes fortunas del reino (los que pagaban impuestos sobre las propiedades tenían participación política en Inglaterra; en Grecia clásica el principio había sido que participaban los que se armaban para defender la patria).

Esto remite a otro punto también ligado a nuestra Constitución de 1853 (Montesquieu y su *Del espíritu de las leyes*). En la historia del pensamiento económico en general se le da lugar a los fisiócratas (*laissez faire*), pero no a Montesquieu que plantea el problema más general de libertad política, no sólo de libertad económica. La violencia es el punto de partida de Montesquieu en *Del espíritu de las leyes* de 1748, un clásico de la ciencia política: los pueblos se ven tentados a abusar de su fuerza común en contra de sus vecinos. Y los hombres, aunque aspiren a la libertad, no la tienen en casi ningún país. Inspirado en el ejemplo inglés (que llama el sistema de la libertad), Montesquieu plantea la necesidad de imponerle frenos y contrapesos al poder del estado para asegurar la libertad política y económica de los ciudadanos. Esto nos llegó a nosotros mediado por la constitución de Estados Unidos y el trabajo de Jay, Hamilton y Madison en *El federalista* de 1788. Pero no es sólo un sistema de división de poderes: uno tiene que evitar darle demasiado poder a un partido para evitar que se abuse del poder, por eso Montesquieu agrega que la libertad de los ingleses también está en al costumbre de los ingleses (de no concentrar el poder en nadie).

Otros ejes son estudiar nexos de la economía con la psicología (racionalidad perfecta y acotada) y la sociología y antropología (legalidad e identidad).

Además vamos a ver (iii) la relación entre lo positivo y lo normativo.

C. Evaluación

El énfasis es en la comprensión, no la memorización: hay dos parciales a libro abierto. Mientras los libros de texto enfatizan lo correcto, la historia del pensamiento no lo hace: el

freno al avance del conocimiento no son los errores sino el dogmatismo, ya que todas las teorías son provisorias. La clave son las preguntas fecundas: David Ricardo dejó uno de aportes básicos de economía, la teoría de ventajas comparativas (en lugar de las ventajas absolutas tradicionalmente adjudicada a Smith), basado en una teoría de valor-trabajo hoy perimida. Después se va a discutir una monografía, que puede llegar a contraponer las ideas de dos textos.

2. Enfoques alternativos de la materia

A. Lectura de textos fundamentales

Una opción válida para la materia sería la lectura de una serie de textos fundamentales. Por ejemplo, la siguiente:

- Adam Smith, con la *Riqueza de las naciones* o *Wealth of nations* (1776), llamado convencionalmente “fundador de la economía”: si bien existía desde antes, claramente desde los autores griegos, a partir de este pensador escocés constituye un campo claramente delimitado. A partir de ahí la economía toma clara conciencia de sí misma y pasa a tener un texto de referencia que sirve como aglutinador de la disciplina. Los primeros en autodenominarse “economistas” fueron los fisiócratas, contemporáneos de Smith en Francia; por su parte, sus críticos los llamaban “la secta”;
- David Ricardo, *Principles of Political Economy and Taxation* (1817) con la que comienza el predominio de la escuela inglesa;
- John S. Mill, *Principles of Political Economy* (1848);
- Alfred Marshall, *Principles of Economics* (1890);
- John M. Keynes, *General Theory* (1936).

Luego EE.UU. tomó la delantera, ayudado por la emigración de Europa por razones políticas de algunos de los economistas y científicos más brillantes.

Además del inglés, la segunda lengua de la economía es la matemática. Hay tres textos claves en este sentido:

- Agustín Cournot, *Reserches sur la theorie mathematique des richesses* (1838), “fundador” de economía matemática, pero que se adelantó en algunos puntos más de 100 años a la profesión con una solución en estrategias puras de un juego de mercado;
- John von Neumann y Oskar Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior* (1944), que desarrollan la idea de estrategias mixtas (distribuciones de probabilidad sobre estrategias puras) y de utilidad esperada bajo incertidumbre que son básicas para formular la teoría de juegos;
- John Nash, “Equilibrium points in n-person games”, quien en un artículo de dos páginas da la solución de equilibrio básica en 1950 (conocido también como equilibrio de Cournot-Nash).

La racionalidad del otro implica ponerse en lugar del otro: se ha extendido el principio de racionalidad de teoría de decisión individual a teoría de los juegos (la matemática de las ciencias sociales, como dice Aumann). La racionalidad es útil como punto de referencia: esto no cierra puerta a imperfecciones, como las limitaciones de comprensión y afectivas.

B. Textos claves de historia del pensamiento

Una breve lista destacando diferentes enfoques:

- Adam Smith, *Wealth of Nations* (1776), libro IV: trata al mercantilismo y la fisiocracia.
- Charles Gide y Charles Rist (1909), *Historie des doctrines economiques depuis les physiocrates jusqu'a nos jours*: historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas, donde toca las escuelas liberales, proteccionistas, socialistas, etc. Eric Roll tiene un libro de texto muy exitoso con el título de “historia de las doctrinas económicas”.
- Joseph Schumpeter (1954); *History of Economic Analysis*, donde propone limitarse a la historia del análisis económico, pero adopta un enfoque mucho más amplio.
- Mark Blaug (1978), *Economic Theory in Retrospection*, donde reduce sistemas desde Smith a modelos formales. Aunque parte de las formalizaciones son elegantes, aplica definiciones tan restrictivas que termina con una posición que no ayuda a entender bien la evolución del pensamiento desde un punto de vista conceptual.

3. Schumpeter sobre enfoques de historia del pensamiento económico

Schumpeter describe tres tipos de historia en su texto de 1954. Se pueden ordenar los tres enfoques que distingue Schumpeter por su grado de amplitud. El enfoque más amplio es la historia del pensamiento económico, que incluye tanto las discusiones más especializadas como los puntos de vista predominantes en una sociedad en un momento dado. Luego está la historia de los sistemas de economía política, que otros llaman “historia de las doctrinas económicas”, donde hay tanto juicios de valor como juicios de hecho. Por último, una historia del análisis económico que deja de lado juicios de valor.

Uno puede ceñirse estrictamente al análisis económico, ya que aquí se puede hablar de progreso analítico en términos del aparato conceptual de modo más inequívoco que para el pensamiento económico o los sistemas de economía política. Una historia de los sistemas de economía política se basa en ciertos principios normativos unificadores, por ejemplo el liberalismo o el socialismo. En Adam Smith hay tanto juicios de valor como juicios de hecho. Una historia del pensamiento económico mira tanto las opiniones populares acerca de los temas económicos que imperan en una sociedad dada como las posiciones de los analistas económicos profesionales.

Schumpeter considera que las cuestiones valorativas, como preferir el socialismo dictatorial al mundo de Adam Smith o al revés, son cuestiones de estimación subjetiva como las de preferir morechas o rubias, por lo que no hay un criterio válido para realizar comparaciones. Por eso propone dejarlas de lado para concentrarse en cuestiones analíticas (positivas, podemos llamarlas también), no en juicios de valor (normativas). Sin embargo, en su historia de hecho hay un poco de los tres tipos de historia. En este curso vamos a tocar también cuestiones normativas, además de que vamos a ver la *Teoría de Sentimientos Morales* de Adam Smith.

4. Schumpeter sobre ideología y visión preanalítica

Schumpeter trata dos cuestiones que ligán el pensamiento económico de la sociedad (su conjunto más amplio de estudio) con las doctrinas y el análisis económico (sus dos conjuntos más reducidos de estudio). Estos son la “ideología” que traen los individuos de

una determinada sociedad, con la “visión” resultante del funcionamiento de la sociedad en que viven.

A. Psicología y sociología de la investigación

Se puede estudiar las ciencias en sí mismas, enfocándose en cuestiones lógicas y epistemológicas, o las ciencias como fenómeno social: ahí es una sociología de la ciencia. La sociología de la ciencia se basa en que los que trabajan en determinado campo de conocimiento forman grupos vocacionales diferenciados.

La psicología muestra cómo, a nivel individual, las racionalizaciones nos llevan a confundir lo que es con lo que desearíamos que fuera. Sobre todo, nos cuesta ser objetivos con lo que tiene que ver con nosotros mismos y lo tendemos a ver bajo una luz más favorable.

El concepto de ideología en Marx anticipa esta idea a nivel de grupos, usándola en su crítica a la ciencia económica “burguesa” de su época. Es decir, las ideas de un grupo social dado suelen estar viciadas por las mismas razones que sesgan las teorías de cualquier individuo sobre su propio comportamiento: para Marx, tienden a glorificar los intereses y las acciones de las clases dominantes más allá de cuál sea la realidad. Para Schumpeter, si bien la idea de ideología es interesante, hay tres defectos en el concepto de ideología de Marx:

- (i) Suponer que los otros son los que tienen ideología. Para Schumpeter, nadie está exento de ideología (recuerda lo de la paja en el ojo ajeno, la viga en el propio).
- (ii) Suponer que todas las ideologías en el capitalismo son glorificaciones de la clase capitalista, reducibles puramente a intereses económicos de la clase dominante. Por tanto, ideologías como el nacionalismo que glorifican el carácter nacional tienen que poder ser explicadas por la primera. Schumpeter discrepa, considerando que esto de reducir todas las ideologías en la sociedad capitalista a los intereses de la clase capitalista como una tesis adicional y dudosa. Además de lo que menciona Schumpeter, hay otras formas de pensamiento grupal que no tienen nada que ver con la ideología: por ejemplo, el pensamiento políticamente correcto, es decir, el conformismo con las convenciones del momento.

(iii) Suponer que la influencia ideológica invalida de por sí una tesis que se enuncia. Pero esto implica basarse en un ataque por motivos personales, en lugar de analizar la cuestión por sus propios méritos. Schumpeter luego vuelve a esto al hablar de la visión y del trabajo analítico.

Agrega Schumpeter que no hay ningún intelectual que pueda pararse sobre la torre de la verdad y ser el juez de toda la sociedad, ya que la tendenciosidad ideológica es ubicua. Negar eso es una manera particularmente viciosa de ideología.

B. Visión preanalítica y análisis

Schumpeter apunta que el trabajo analítico va precedido de un trabajo preanalítico de conocimiento que llama la “visión”. Este estadio preanalítico de conocimiento está influido por elementos subjetivos como las racionalizaciones y la ideología. Primero hay que verbalizar la visión. Hecho eso, hay dos tareas más: un trabajo empírico y otro teórico.

El trabajo analítico tanto empírico como teórico le brinda más objetividad al conocimiento. Por un lado, juntar más hechos, además de los inicialmente percibidos. Por otra parte, estudiar relaciones y agregar conceptos, para producir modelos científicos. A estos modelos se aplicarán criterios de consistencia lógica y de adecuación empírica que pueden ser cada vez más exigentes. Las dos tareas, análisis de consistencia y reunir más hechos, están mucho más libres de la influencia ideológica y permiten depurar la visión de sus errores en el punto de partida. Esta es la parte donde se consigue más objetividad.

Esto que Schumpeter llama trabajo analítico se describe a menudo como el trabajo científico, con dos etapas bien diferenciadas, las de descubrimiento y de validación. Igual, ciencia remite a saber, por lo que bien vale tener a mano la admonición de Popper de que nuestro conocimiento es provisorio: aspiramos al saber (*episteme*) pero estamos en la tierra de las conjetura y la opinión (*doxa*). La historia del pensamiento justamente documenta ese proceso de evolución.

Ahora vamos a ver esto que llama Schumpeter la visión preanalítica en un texto de Keynes sobre Marshall.

5. Keynes sobre Marshall

A. Las motivaciones de Marshall

Keynes (1924) resalta la motivación de Marshall (1842-1924) para dedicarse a la economía: lo conmovieron las condiciones de las clases trabajadoras y la cuestión de cómo posibilitar una vida plena para todos los miembros de la sociedad. Para Keynes, Marshall mantuvo siempre una doble naturaleza: junto a la búsqueda del conocimiento en sí mismo, era un moralizador que buscaba el avance práctico.

En el escrito de Keynes sobre la vida de Marshall, uno puede aplicar el esquema de Schumpeter, ya que Keynes describe como la mejora de las condiciones de las clases trabajadoras atrajeron a Marshall al estudio de la economía. La descripción de Keynes sobre Marshall es un buen ejemplo justamente de cómo la visión preanalítica, influenciado por ideología, es un punto de partida clave ya que es lo que inicialmente atrae nuestro interés. Por otro lado, más adelante menciona que aunque sus simpatías lo acercaban al laborismo inglés, sus conocimientos de economía le impidieron a Marshall poder aceptar las propuestas que hacían los laboristas, porque pensaba que eran contraproducentes. Esto justamente muestra como el análisis refina y lleva a reformular la visión preanalítica.

B. Las cualidades de un buen economista

Heilbroner tiene un famoso libro de historia del pensamiento económico donde describe a los economistas como filósofos de lo mundano (“wordly philosophers”). Esto no es sólo aplicable a Adam Smith, que era filósofo de profesión, sino a algunos otros economistas como Keynes.

¿Qué considera Keynes clave en un buen economista? Ser buen economista es difícil para Keynes porque hay que combinar cuatro dones o cualidades muy raras de encontrar en combinación: ser matemático, historiador, estadista y filósofo (¿esto lo refleja a Keynes mismo?). Keynes subraya respecta a Marshall poseía las dos cualidades esenciales en un buen economista: combinar una visión de lo abstracto vía la matemática y una visión de lo concreto vía la historia.

Esto de la complementación entre teoría e historia que habla Keynes es muy clara en Adam Smith, donde continuamente acude a la historia para presentar la utilidad de sus categorías económicas. De todos modos, pienso como Schumpeter que hay muchas maneras diferentes de contribuir a la economía y las ciencias sociales, no hay un ideal único, como veremos con la comparación de textos enseguida.

Vamos a volver después a la complementariedad entre teoría e historia al discutir la disputa de los métodos, porque la historia no es sólo cuestión de memoria sino de comprensión. Es decir, hay una necesidad de interpretar la historia. Para comprender algo, uno típicamente usa un modelo o teoría.

6. Monografía

Los lineamientos de la monografía se van a entregar en la próxima clase. Lo central es comparar dos textos, para hacer un análisis bien focalizado. Además vamos a tratar de clasificar los textos usando la tipología de Galenson de innovadores conceptuales (ven claramente lo que buscan) y experimentales (encuentran el resultado por prueba y error). El contraste básico es entre los innovadores experimentales que avanzan por prueba y error y los innovadores conceptuales que tienen una visión súbita de lo que quieren.

7. Comparación de dos textos: Smith y Ricardo

Distribuimos un pasaje de Adam Smith (Libro I, capítulo I de *RN*) y de Ricardo (capítulo 7 de sus *Principios*) para comparar. Se analizaron dos preguntas.

- (i) ¿Hay algún punto en común entre ambos textos?
- (ii) ¿Cómo se puede comparar los enfoques que siguen ambos autores (en términos de algo más conceptual o experimental)?

A. Puntos en común entre ambos textos

Ambos pasajes discuten la especialización, o división del trabajo, en el comercio internacional.

Smith analiza las razones para ventajas en el comercio, sea por ventajas adquiridas (vía una mayor división del trabajo que lleva a ganancias de productividad) o por ventajas naturales (clima más apropiado). En tanto Smith analiza los determinantes de las ventajas en más detalle (un análisis de los emprendimientos productivos), Ricardo analiza las consecuencias de las diferencias en las ventajas productivas de dos naciones a nivel de mercados.

A Smith se lo suele asociar con una teoría de ventajas absolutas en el comercio internacional. Pero Smith plantea que la división del trabajo no es tan extendida en la agricultura (maíz) como en las manufacturas (herramientas y utensilios), por lo que las ventajas de las naciones más avanzadas son menores en agricultura. Con esto explica por qué Polonia puede competir con Francia e Inglaterra en granos a pesar de ser una nación menos productiva en todo. Si bien está al borde de una teoría de ventajas comparativas, y lo describe en la práctica, Smith no llega a enunciar la teoría explícitamente.

Ricardo va a mencionar en su pasaje el maíz (*corn*) de Polonia y los productos manufactureros de Inglaterra (*hardware*) que justamente aparecen en Smith, así que tenía presente este pasaje.

B. Comparación de enfoques

Smith es mucho más empírico, Ricardo más matemático.

Ricardo hace hincapié en un ejemplo hipotético, como puede serlo Robison Crusoe en su isla:

$$\frac{P_{vino}^{Inglaterra}}{P_{tela}^{Inglaterra}} = \frac{120}{100}, \quad \frac{P_{vino}^{Portugal}}{P_{tela}^{Portugal}} = \frac{80}{90}.$$

En este ejemplo hipotético, Portugal tiene ventajas absolutas en todo (ya que le lleva menos trabajo producir tanto vino como tela), aunque Inglaterra tiene ventajas comparativas en producir telas. Este ejemplo no parece muy realista, ya que Inglaterra estaba mucho más adelantada que Portugal en ese momento. Este ejemplo también muestra que la teoría del valor trabajo se aplicaba a los precios domésticos, no a los precios del

comercio internacional (luego Mill va a tratar de explicar el precio internacional, que se establece introduciendo la demanda, con su teoría de la demanda recíproca).

En cambio, Smith se enfoca mucho más en la realidad y los hechos, distinguiendo entre las naciones más avanzadas productivamente (Inglaterra y Francia) y las más atrasadas (Polonia). La escuela histórica alemana va a destacar este hecho de las ilustraciones históricas en Smith, que contrasta con lo que consideran la “anemia” de la escuela clásica inglesa. Smith en esto está muy influido por otro extraordinario escocés, David Hume.

De todos modos, esto de que Smith sea más empírico y Ricardo más matemático no nos alcanza para clasificar a uno como experimental y al otro como conceptual. Como la *Riqueza de las Naciones* es una obra tardía de Smith, de 1776 cuando tenía 52 años. Eso se ajusta a los pensadores experimentales que encuentran los patrones por prueba y error. En cambio, Ricardo publicó su obra cumbre, los *Principios*, en 1817 a los 45 años, un poco más joven.

Pero la diferencia principal, a mi entender, es que la manera de estructurar ambas obras es bastante distinta: Ricardo somete todo a la lógica de la teoría de valor trabajo, por lo que hay que seguir el argumento paso a paso. Eso es típico de los pensadores conceptuales. Smith, si bien tiene algunas ideas maestras como el interés propio o la división del trabajo, siempre se apoya en la experiencia concreta como guía, no solo en un principio teórico. Esto le da a la obra un carácter más ecléctico y multifacético.